

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

# NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:  
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS ARTE, CRÍTICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN  
Semestre \$ 1.20  
Número suelto .. 0.10

## Presos, Rebeldes Y Artistas

(Desde la cárcel de Gral. Acha)

Como una blanca paloma mensajera, llegó hasta nosotras una carta: eran nuestros presos, nuestros hermanos de dolor, que tras los barrotes de la cárcel fría, triste y solitaria, donde todo es rigor, código y ley, recuerdan a sus hermanas de lucha. Y desde allí, ellos, los presos, por defender una causa noble y justa, piensan en contribuir con su grano de arena, con su espíritu de artistas y rebeldes, a la obra de transformación social que realizamos los que aún no hemos caído en manos de la fiera que arroja en sus inmundos calabozos a los que luchan por una sociedad más igualitaria.

En esa carta, nuestros presos, nuestros hermanos, nos dicen que están contentos de ver nuestra hojita, vibrante, valiente y luchadora; que su obra es grande y fecunda, porque va directamente a elevar la dignidad y la mentalidad de la mujer.

Y nos dan aliento para seguir nuestra obra emprendida en la que hemos puesto toda nuestra voluntad. Y junto a esas letras de fraternidad, de amor y de cariño, nos comunican la remisión de una canasta artísticamente bajada, para que en la primera oportunidad la rifemos a beneficio de nuestra hojita.

Al recibir la canasta, quedamos admiradas al ver la forma artística como ella está labrada.

Se ve, pues, que el camarada Isaías Navarro, al obsequiar a nuestra hojita con ese valioso objeto, ha volcado en él, al labrarlo, todo su espíritu de rebelde y artista. Y pensamos que el arte es una cualidad que se manifiesta en los verdaderos idealistas!

¡Oh, hermanos, que tras las rejas de la cárcel nos enviáis el abrazo solidario! No podéis imaginar el valor que para nosotras representa vuestro envío. Vuestra solidaridad hacia nuestra obra, es la confortación de nuestras energías para seguir luchando contra este régimen de oprobio y tiranía; es la demostración de que los hombres que han llegado a comprender los males del régimen existente, que en su corazón se ha hecho carne el odio hacia todo lo malo, que han soñado con una sociedad de amor y armonía, no hay nada: ni la ley ni los martirios de un régimen carcelario, que los haga cejar en sus propósitos, a los que, como nosotras, se han marcado la ruta de la liberación social. Pensando en esto se llenó nuestro corazón de júbilo y de alegría, al pensar que vuestro encierro no ha aminorado en nada vuestras energías. Os vemos a través de vuestra carta, altivos, valientes, luchadores. Conocemos por vuestra carta y nuestra prensa la protesta enérgica y viril que habéis realizado contra las autoridades de esa cárcel.

Recibid nuestro ardiente y caloroso abrazo de solidaridad, y que vuestro ejemplo de rebeldía

## ¡Rompiendo las cadenas!



Cuando nos decidimos bajar a la arena del periodismo revolucionario para sacar a la luz una hoja quincenal de esta índole, lo hicimos con cierto pesimismo, lo jamás nos suponíamos llegaríamos a bregar un año en nuestra obra de ilustración femenina.

Un año de fecunda siembra ha matado el pesimismo que se suele siempre apoderar, cuando de emprender obras de esta índole se trata.

Nuestro pesimismo de ayer, se trocó en optimismo de hoy.

Y aquí estamos, después de un año de batalladora obra de emancipación en bien de la mujer, en nuestro puesto de combate y de responsabilidad que ocuparemos el primer día de nuestra bajada al campo del periodismo revolucionario, dispuestas a seguir bregando hasta que se agoten en nuestras energías creadoras.

Bajamos huérfanas al llano.  
Pocos nos

alentaron. Nuestra prensa «grande» se olvidó en darnos la «bienvenida». Las mujeres «intelectuales anarquistas», a pesar de haberlas informado de nuestros propósitos con anterioridad, ni se acordaron de nosotras, anónimas proletarias del periodismo. La indiferencia de los demás no hizo mella en nosotras. Y la magnitud de nuestra obra emprendida se encargó de destruirla. Una mole de piedra—que en este caso representa la fría indiferencia con que hemos tropezado al principio—poco representó para las bravas olas del Océano. Y es ésta la hora que nuestra hojita, en esta república y allende los mares, abre hondos surcos en la mentalidad de la mujer.

E indomitas, sin cascabeleo ni noción de literatura huera, empuñamos nuestra antorcha y nuestra pluma para romper las cadenas que oprimen el tobillo, de la mujer y del hombre!

Y aquí está esta carátula. Un hombre que reflexiona y una mujer rebelde que rompe las cadenas atávicas que la ataban al pasado. Y con su antorcha luminosa va iluminando el cerebro de las mujeres, para que éstas comprendan el goce de la libertad!

¡Es hora, pues mujeres, que empuñéis la antorcha de la luz y la piqueta demoledora del libro para hacerlos fuertes de inteligencia y demoler de una vez la estructura de esta sociedad históricamente injusta! ¡Es hora ya, que la razón se apodere de los hombres, para que comprendan que la mujer es digna de sus respetos y derechos!

¡Romper las cadenas, es liberarse de todas las tutelas históricas!

sea imitado por todos los perseguidos de la tierra, para que en día no lejano podamos estrecharnos todos en fraterno abrazo!

## ¡Maldito Foo-ball!

Diariamente susurran en mis oídos las conversaciones de entusiasmo que salen de labios obreros de este país: el foot-ball es el plato del día, tanto en el palacio del burgués como en el triste y desolado hogar.

¡Foot-ball! ¿Cuándo dejarás de nublar la conciencia del obrero? Nunca. Porque el burgués te adula y te ensalza, porque a él, más que a nadie, le haces tanta falta; eres el traspies para mis pobres compañeros de cadenas, eres la valla que defiende a nuestros enemigos: el capital, el clero y el Estado! Por tí, ¡maldito foot-ball! no ve esa legión de muchachos obreros, que es necesario emanciparse para llegar pronto al fin de nuestro ideal!

Por tí, sí, ¡maldito juego! inventado por la aristocracia «como ejercicio para vuestros músculos», porque bien sabe ella que ahí te detendrás, débil e inconsciente obrero! Y en vez de tomar un libro que te instruya y a la vez a tus hermanos y a tus hijos, te vas a la cancha y allá pateas como un burro, allí te rompes la ropa, te estropeas o estropeas a tus compañeros, y vuelves a tu hogar, donde ya vuestra madre, vuestras esposas y hermanas—eternas esclavas de los tiempos en que vivimos—te esperan con la escasa cena que es de característica en los hogares proletarios, porque vuestro salario es reducido siempre, pues los patrones no lo aumentan nunca, porque si le hicieran, tal vez se priven de las «figuraciones sociales», y tienen que hacer donaciones a costillas nuestras, como ser: donar una copa a tal o a cual club de foot-ball para entusiasmar a la muchachada que allí se entrega, en vez de concurrir a una biblioteca a instruirse para vivir mejor.

Los veo salir del taller o de la fábrica—cuando no de la iglesia—ir jadeantes a la cancha a ensayarse pateando para ganar la copa, donada por tal o cual señor.

¡Cuando, obrero, esperanzado como los de todo el mundo, entenderás, qué la copa que «generosamente» os regalan los pillos burgueses y mandones, no es más que una celada que os arrojan ellos para desviaros del camino que como oprimidos pudistéis emprender!

¡Por qué no meditas y piensas lo siguiente? Ya que son tan generosos, en vez de copas, que tarde o temprano les quedarán para ellos, ¡porqué esos generosos no os regalan lotes de libros, donde pudieráis aprender un medio mejor de vida, ya que vuestras escasas circunstancias no permitieron que aprendieráis en una escuela?

Piensa, muchacho.

Roberta Reyna Roldán,

CeD